

nas que le gustarán mucho y otras que le gustarán menos, o bien por lo que dice, o bien por la forma en que lo dice.

Así, p. ej., en la descripción del contenido del título Hijo de Dios, el libro tiene expresiones bien conseguidas: «Ciertamente, Jesucristo es ser humano y así forma parte de nuestra historia mesiánica. Pero, al mismo tiempo, es Hijo de Dios y posee su misma realidad, su esencia infinita y eterna. No es Hijo como subordinado, sino como amigo, en la igualdad de un encuentro dialogado» (p. 233).

En cambio, no parece fácil estar de acuerdo con juicios como éste, referido al sacerdocio ministerial precisamente al comentar el sacerdocio de Cristo según *Hebreos*: «Parte de la iglesia posterior, invirtiendo de algún modo la visión de Hbr y rechazando la aplicación eclesial de Ap y 1 Ped, ha vuelto a introducir la *figura* de un sacerdocio ministerial, aplicándola a obispos y presbíteros. No podemos valorar aquí esa evolución en perspectiva de oportunidad histórica, pero debemos señalar que ella supone una recaída en el AT. En la línea de Hbr, parece imposible aplicar a los ministros de la Iglesia en cuanto tales (no en cuanto cristianos) los signos y motivos del sacerdocio de Jesús, a no ser que se vuelva a sacralizar, en clave de poder, un tipo de jerarquía humana, en contra de la novedad del evangelio» (p. 256).

A veces se trata de que es necesario volver sobre una expresión que no parece expresar con justeza el pensamiento del A. Así sucede, p. ej., en la p. 434, donde la crítica a los conceptos de persona propuestos por K. Barth y por K. Rahner, viene encuadrada en este título: «Dios, una persona, tres modos de ser» (p. 434). La impresión es que el A. va a defender las posturas de estos autores, sin ni siquiera tener presentes los

matices que ellos mismos hicieron. Después no es así. Pikaza, situándose en un terreno parecido al de W. Kasper o al de von Balthasar, escribe: «Por todo esto, nos parece que la postura de Barth y de Rahner resulta al menos equívoca, pues entiende al Logos-Hijo y al Espíritu como formas o modos de expresión del único ser divino. Según ellos, en el principio no estaría la comunión divina (el amor mutuo, encuentro de personas) sino la soledad del absoluto que se conoce y se ama a sí mismo» (p. 437). A una primera lectura uno piensa que va a leer un apartado en el que el A. propone que se presente el misterio trinitario como «una persona y tres modos de ser». Después descubre que en realidad dice una cosa distinta.

El lector se encuentra también con afirmaciones que parecen de una gran clarividencia. He aquí una que se suscribe con gusto: «El estudio del constitutivo personal del Espíritu Santo es, a mi entender, la culminación de la teología. Por eso una manual de cristología debería continuar y completarse con un manual de pneumatología» (p. 442). Más bien cabría decir, que un manual de cristología debe poner de relieve los múltiples lazos existentes entre Cristo y el Espíritu, es decir, debe poner de relieve la dimensión pneumatológica de la cristología.

Lucas F. Mateo-Seco

Guillermo PONS, *El Espíritu Santo en los Padres de la Iglesia*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1998, 156 pp., 15 x 22, ISBN 84-89651-70-5.

Este libro se inserta en el meritorio esfuerzo editorial que Ciudad Nueva viene realizando para poner al alcance

de los lectores de lengua española los textos patrísticos.

Guillermo Pons nos ofrece aquí una amplia selección de textos patrísticos sobre el Espíritu Santo, distribuida por temas. Este ordenamiento tiene prioridad sobre el momento en que fueron escritos los textos que se citan. Esto lleva consigo que no resulte fácil al lector situar el texto que está leyendo en el contexto más amplio del desarrollo teológico o de la fijación dogmática. Y es que G. Pons presta atención preferente a que el lector capte fácilmente la enseñanza sobre el Espíritu Santo que se contiene en el texto citado por encima de que pueda valorarlo por su fecha o por su influencia.

Cada texto patrístico viene precedido por una breve introducción. En ella, G. Pons se centra en hacer asequible el pensamiento patrístico más que en dar noticia del Autor del que proviene o de situarlo en su momento histórico. Eso explica, p. ej., que a veces los textos de San Basilio sobre el Espíritu vengan detrás de los textos de Gregorio de Nisa.

Los textos citados son numerosos: 200 textos pertenecientes a 33 Padres. Las traducciones están hechas con corrección y con buen estilo. Los Padres cuyos textos se citan son los verdaderamente importantes en esta cuestión. Los índices que acompañan al volumen lo hacen verdaderamente útil: índice de Padres citados, índice temático e índice bíblico. Esta publicación, sencilla y ciudadana, será muy útil para un amplio público interesado en conocer la doctrina cristiana sobre el Espíritu Santo.

Lucas F. Mateo Seco

Juan Francisco POZO; *La vida de la gracia*, Ed. Rialp, Madrid 1998, 124 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3106-7.

Breve tratado sobre la gracia, incluido en la Biblioteca de Iniciación Teológica de la editorial Rialp. El libro responde con exactitud al título y a la finalidad de la colección: poner al alcance del lector de cultura media las cuestiones fundamentales de la ciencia teológica.

Se pide a un libro así claridad, rigor y calidad, es decir, esa difícil sencillez que es imposible sin un conocimiento profundo, sin un pensamiento largamente meditado. Eso es lo que encontramos en este libro breve, que no tiene más pretensiones que las de presentar en forma asequible las cuestiones más nucleares de la antropología teológica.

Estas cuestiones son distribuidas en cinco capítulos: 1. *La vocación del hombre: la vida del espíritu*; 2. *La justificación*; 3. *La vida de la gracia*; 4. *La gracia y las obras: el mérito*; 5. *La santidad cristiana*. El libro concluye con una nota bibliográfica que resulta de gran utilidad.

Como se puede ver, los temas tratados son los usuales en un tratado sobre la gracia. La forma en que se han ordenado y la importancia dada a la vocación en el capítulo primero y a la santidad cristiana en el quinto muestran que el ambiente en que se inserta el estudio es positivo y concreto, poniendo de relieve cómo afectan esos temas a la vida cristiana.

El A., acertadamente, ha iniciado este breve tratado de antropología sobrenatural enmarcándolo en el entrañable contenido de la parábola del hijo pródigo. Este ambiente de fidelidad de Dios a su paternidad y de cálida acogida está presente a lo largo de cada capítulo. No es de extrañar que un libro de estas características haya llegado a la sexta edición, que es la que reseñamos.

Lucas F. Mateo-Seco